

NOTA SOBRE EL USO EN LA LENGUA HABLADA DE ZEREN O ZERREN EN SENTIDO CAUSAL Y DE ZEIN CON VALOR ANAFORICO EL SIGLO XVI

Bilbao, a 30 de abril de 1984

Alfonso Irigoyen

En la presentación de la publicación **Historia lingüística vasco-románica, Intento de aproximación** de M.^a Teresa Echenique que tuvo lugar en San Sebastián el 26 de abril de 1984, en la que participaron L. Michelena, I. Sarasola y el P. Francisco Altuna, este último se preguntó, por si alguien le pudiera aportar alguna luz, si el uso de **zeren** en sentido no interrogativo, sino con valor causal, y de otros elementos —recuérdese: **Hilez vn̄sa orhit adi ilherrian sarçian / hi nolaco ciradela vici ciren artian / hec veçala hil behar duc eta ez iaquin orduya**, ‘al entrar en el cementerio acuérdate bien de los muertos, que eran como tú mientras vivían; igualmente tienes que morir como ellos y no sabes cuando’—, eran creación del propio Dechepare o procedían de la lengua hablada, como en general procede su lenguaje poético.

La razón inmediata de esta averiguación tiene evidentemente sus fuentes en lo que el P. Luis Villasante tiene escrito en **Sintáxis de la oración compuesta**, Oñate, 1976, p. 12: “También en el vasco se observa que el habla vulgar echa mano de pocas conjunciones, al paso que los escritores clásicos que escribieron obras de estilo lógico-discursivo de alguna extensión se vieron en la necesidad de desarrollar el sistema de coordinación y subordinación y lo lograron en una gran medida. De este modo crearon el instrumento que se precisa para la prosa. Con ello dieron un gran paso en orden a capacitar a la lengua para que pueda ser vehículo de cultura. También ellos se vieron precisados a adaptar ciertas partículas a funciones y finalidades un tanto distintas (aunque no muy distantes) de las que tienen en el vasco coloquial”.

Creo que se puede probar que este uso, al menos el de **zeren / zerren** y **zein**, estaba implantado en la lengua hablada, independientemente de que en cuanto a su origen se tratara de desarrollos convergentes con los del mundo románico circundante.

Blas Fagoaga publicó en **Euskera**, VI (1961), p. 29, una frase vasca procedente de una carta de Juan de Irañeta a Pedro de Itero, famoso canonista en su tiempo, ambos navarros, fechada en Roma en 1549, que dice: **eta Jaincoac parcaderozola Miguell, çerren ni emen nayzala eçuen scribatu bear berçeri**, ‘y que Dios le perdone a Miguel, porque estando yo aquí no debía

escribir a ningún otro'. Ciertamente está escrita cuatro años después de la publicación en 1545 de la obra **Lingvae vasconvm primitiae** de Dechepare. Sin embargo, dada la naturaleza del texto, seguramente críptico, de la frase vasca, no destinada a ser leída por los demás, y, por ello mismo, sin pretensiones literarias, no cabe dudar del carácter espontáneo de lo que se expresa, reflejo del uso hablado.

Por otra parte, Dechepare tiene **zeren**, mientras que en la carta señalada aparece la variante **zerren**, que es la que se empleó en la literatura occidental del País Vasco y que se documenta antes en la carta del primer obispo de México, Fray Juan de Zumárraga, fechada en 1537, ocho años antes de producirse la edición de la obra de Dechepare, y editada por Enrique Otte y después por Antonio Tovar y Luis Michelena, cfr. **Euskera**, 26 (1981), pp. 5-14, donde en vascuence vizcaino, su lengua originaria, podemos leer: **ene erchian oba da guarda ditean exilje, orco miocaytj, çerren mylla bider gueyago dala dan vaño esango dabeen**, 'a mi entender es mejor se guarden bajo silencio a causa de las lenguas de ahí, porque han de decir que es mil veces más de lo que es'. En los cantares de la quema de Mondragón, que tuvo lugar el siglo XV, cfr. Michelena, **TAV**, p. 82, tenemos: **cerren ceuren jauna ezcencan empara**, 'porque no defendisteis a vuestro señor'. Villasante, en la p. 145 de la obra señalada, al estudiar las oraciones causales, recoge esto último, así como también la frase de la carta de 1549, bajo el epigrafe "Algunos ejemplos tomados de los autores y de la lengua hablada".

En los cantares de la quema de Mondragón, **op. cit.**, p. 83, se documenta también **çein** con valor anafórico: **Gamboarroç su emaytean / asi dira, ta onegaz vrten daude beralan / oñeztar barruangoac, / çein erre ez citeçan**, 'los gamboinos han comenzado a prender fuego (a Mondragón), y de esta manera han salido inmediatamente de dentro los oñacinos, los que no se quemaron' —se ha traducido literalmente el pretérito perfecto histórico vasco, el cual es equivalente del presente histórico castellano—. Como es normal bajo el punto de vista del origen y luego en un área de la lengua, **zein** carece de número y puede servir para cualquier supuesto, tanto singular como plural.

La confirmación de que el uso que estudiamos circulaba en la lengua hablada está además en consonancia con el carácter popular de la lengua poética de Dechepare.